

alidad, pero tamizada por el subjetivismo inherente a toda obra audiovisual. Así, los nuevos documentales, desprendiéndose de esa aura de “realidad total” o superioridad moral sobre la ficción más pura, asumen esa parte de ficción y la sacan a relucir, con la naturalidad de quien conoce la parte de ficción que contiene todo documento audiovisual.

Junto al análisis de los documentales y las reflexiones teóricas sobre la situación del género, uno de los puntos más interesantes del libro, por lo que tiene de novedoso y actual, es el de la telerrealidad: la construcción de ficción en televisión a partir de la realidad, y el de las miniseries televisivas sobre la historia de España.

Finalmente, dos artículos hacen referencia al fenómeno publicitario, tradicionalmente dado a utilizar la ficción de la realidad para moldearla como una especie de realidad paralela y deseable para atraer consumidores, y hace un repaso de la actual tendencia a primar, sobre esa ficción, la historia cercana, identificable, para hacerla más creíble para el consumidor. Esto no deja de suponer un cambio histórico en la relación entre productor de ficción publicitaria y consumidor tipo. Así, Caridad Hernández demuestra que los cambios de coyuntura histórica y económica tienen su reflejo en la comunicación publicitaria y en el uso de la no ficción en la llamada era del consumidor.

Marcos Díaz Martín
Universidad Complutense de Madrid

El *film researcher*

Iris López de Solís

Editorial UOC

Barcelona, 2013

118 pp.

ISBN: 978-84-9029-933-3

Este interesante libro de Iris López de Solís contiene toda la información necesaria para saber en qué consiste el trabajo del *film researcher*, es decir, la persona que, en una producción audiovisual, se encargará de la búsqueda y gestión de archivos audiovisuales. Se trata de un perfil profesional muy asentado en el mundo anglosajón, no así en la industria audiovisual española. De ahí la imposibilidad de que el libro se titule en español: al tratarse de una labor casi inexistente en nuestra industria, aún no ha aparecido el correspondiente término en lengua castellana. Quizá lo más parecido sería “documentalista”, pero, como se explica en la obra que estamos reseñando, el trabajo del *film researcher* es mucho más amplio que el del tradicional documentalista.

Es muy probable que el lector quede gratamente sorprendido por la detalladísima información que este libro aporta acerca de la labor del *film researcher*. Si no sabe nada sobre la autora, lo normal es que se plantee la hipótesis de que se trate de alguien que, antes de ponerse a escribir, ha estado muchas horas “a pie de obra”. En efecto: es a Iris López a quien debemos una de las claves del éxito de *Cuéntame*, la serie coproducida entre TVE y Ganga Producciones. Parece fuera de toda duda que dicha serie habría resultado mucho menos convincente sin una documentación audiovisual tan cuidada hasta el detalle. La autora ha realizado también esta labor en largometrajes como *La Voz a ti debida*.

El libro empieza tratando de definir el perfil profesional del *film researcher*. Esta definición queda muy clara porque, junto a una serie de parámetros teóricos, la autora selecciona una serie de profesionales conocidos que se dedican a estos menesteres.

Los siguientes capítulos están dedicados a desvelar todos los trucos del oficio. Es en esta segunda parte donde resulta muy notorio que la autora no hace sino explicar el resultado de haberse tenido que enfrentar muchas veces a casi todos los obstáculos a los que puede enfrentarse un *film researcher* en el desempeño de su labor.

La presentación de los distintos aspectos de los que trata esta obra coincide con el proceso habitual de trabajo. En primer lugar, conocer bien todas las posibles fuentes de referencia a las que acudir, y saber cuáles son los puntos fuertes y los puntos débiles de cada una de ellas. En segundo lugar, una vez que se tiene la información, conocer la gestión de los derechos de propiedad intelectual, para poder enviar propuestas de las que el departamento de producción evaluará la viabilidad económica.

Un apartado destacable es el dedicado a los archivos que el *film researcher* puede encontrar en internet. Difícilmente se encontrará hoy en día una recopilación más completa sobre este aspecto. El lector del libro encontrará información más que interesante y, además, conocerá cómo acceder a esa documentación audiovisual y en qué condiciones.

Parece oportuno destacar también todo lo que aporta el libro en el campo de la gestión de derechos de uso de imágenes. Como en todos los demás apartados, queda patente que lo que escribe la autora es, sobre todo, fruto de su experiencia personal. López de Solís llama la atención sobre algunas cuestiones legales que deberán ser resueltas en España en los próximos años. Por ejemplo, la controversia sobre el uso de las imágenes del NO-DO. Los derechos de explotación corresponden a RTVE, pero algunas cadenas de televisión y productoras audiovisuales, al haber transcurrido más de cincuenta años desde la divulgación del primer noticiario, utilizan esas imágenes sin abonar la tarifa correspondiente. Como explica la autora, “defienden que el noticiario no puede considerarse una obra audiovisual al carecer de la originalidad necesaria según la ley” (p. 76).

Dentro de ese mismo capítulo dedicado a la propiedad intelectual aparece muy detallada toda la información sobre gestión de derechos, con un listado completo de

todas las entidades de gestión colectiva de derechos de propiedad intelectual (SGAE, CEDRO, etcétera) y explicaciones muy clara sobre qué debe gestionarse concretamente con cada una de esas entidades.

Hay que agradecer a Iris López de Solís que haya puesto a disposición del público toda esa información. A partir de ahora, quien quiera realizar labores de *film researcher* lo tendrá mucho más fácil gracias a este libro. Como no podía ser de otra manera, el libro concluye mostrando su confianza en el futuro de este nuevo (en España) perfil profesional. El detallado recorrido por el proceso de búsqueda y gestión de imágenes muestra que para ejercer este trabajo con competencia hace falta una preparación de la que carece el simple documentalista. Otro elemento que juega a favor del futuro del *film researcher* es que cada vez resulta más habitual la utilización de material de archivo en producciones audiovisuales, y eso acabará creando una fuerte demanda de profesionales con los conocimientos necesarios para ser un buen *film researcher*.

Ignacio Saavedra Inaraja
Universidad CEU San Pablo